

escenografías y dramatismos, en que se aprovechan elementos de culturas profanas, de imágenes folklóricas y de tradiciones de la mitología asirio-babilónica. Una descripción figurada puede ser muy bien el ropaje de una historia auténtica. «La Comisión Bíblica —dice Hauret— no se opone a esta exégesis, cuando exige del intérprete católico la conservación del sentido literal histórico. Desde el momento en que la Comisión evita la cláusula «sentido literal propio», es que quiere dejar a la exégesis la libertad de recurrir a los símbolos, siempre que en definitiva se vea que a través de ellos el autor sagrado quiso evocar hechos históricos.»

La realidad histórica o, como se expresaba el P. Vosté, las verdades fundamentales, que presupone la economía de la salvación, son las siguientes: Nuestros primeros padres fueron establecidos, por el favor divino, en un estado de felicidad perfecta, y en un clima de gracia. Esto es lo que significa el jardín de delicias, el cercado fértil y bien regado. Por un privilegio especial, podían no morir; y de esa verdad es un símbolo el árbol de la

vida. Gozaban además de un equilibrio interior. Desnudos, no se avergonzaban, es decir, estaban inmunes para la concupiscencia. Esta felicidad perfecta, con el doble privilegio de inmortalidad corporal y de inmunidad iban unidos a la permanencia en el paraíso, es decir, a la familiaridad divina; y esta permanencia en el paraíso estaba subordinada al precepto divino, del cual es una figura el árbol de la ciencia del bien y del mal. La interpretación históricoidealista evita dos escollos. En primer lugar se aparta de aquellos que a todo trance buscan la unidad, reduciendo la vida a los elementos fisicoquímicos, el hombre al animal, la fe al mecanismo psicológico. Escollo de la reducción. En segundo lugar trata de resolver los problemas literarios, científicos, históricos y religiosos contenidos en los primeros capítulos del *Génesis*, de acuerdo con los procedimientos de los antiguos pueblos orientales, su psicología y su concepto de la verdad histórica. Esto contra los que olvidan que hay una especie de encarnación de la revelación en el espíritu humano.

